



Después de *Wikileaks*

Andrés Lomeña

Universidad Complutense de Madrid

La organización internacional de filtraciones inicia una dura tarea que supone un nuevo engranaje en el complejo mundo de la política, las relaciones internacionales y la diplomacia. Este recién aparecido actor, un difuso gatekeeper que aspira a revelar "toda" la verdad, debe sobrevivir a la vorágine mediática que él mismo ha provocado. Lo único cierto es que parece pronto para calibrar la relevancia real de un fenómeno como el que estamos viviendo, tan inspirador para numerosos movimientos sociales y contraculturales

Se necesitará algún tiempo no ya para asimilar la ingente información filtrada por *Wikileaks*, sino para ubicar a J. Assange y a sus colaboradores dentro de las redes de poder. Esta organización, al igual que la propia democracia, no es un estado, sino un proceso, por lo que desconocemos hacia dónde se canalizarán en el futuro inmediato las aventuradas protestas a favor de la libertad de expresión o la ciberguerra que se avecina (véanse los virulentos contraataques o boicots de *Anonymous*).

El sociólogo Manuel Castells ha mostrado no poco entusiasmo por la épica en su artículo “¿Quién teme a *Wikileaks*?”, donde señala que “[E]l drama no ha hecho más que empezar. Una

organización de comunicación libre, basada en el trabajo voluntario de periodistas y tecnólogos, como depositaria y transmisora de quienes quieren revelar anónimamente los secretos de un mundo podrido, enfrentada a aquellos que no se avergüenzan de las atrocidades que cometen pero sí se alarman de que sus fechorías sean conocidas por quienes los elegimos y les pagamos. Continuará”. El tono se parece más a la epopeya que al *gossip* (el cotilleo), que es en realidad lo que hasta ahora ha calado más en la prensa nacional. ¿Realmente existe un campo de batalla tan maniqueo, con sus héroes y sus villanos? No estoy muy seguro.

Lo más inteligente que se ha escrito hasta el momento han sido las doce tesis de G. Lovink y P. Riemens (basta con teclear “twelve theses Geert Lovink” en un buscador para dar con el artículo). U. Eco, que ahora promociona su última novela, sugiere que *Wikileaks* es un Gran Hermano a la inversa. Ahora somos nosotros los que observamos. El panóptico invertido. Siguiendo a Eco, habría una respuesta a la pregunta ¿quién vigila al vigilante?: la sociedad civil. ¿Es *Wikileaks* el quinto poder? Tampoco estoy muy seguro.

La historia de *Wikileaks* se parece más a una pesadilla (o un sueño húmedo, según el temperamento del lector) de J. Baudrillard; las representaciones de la realidad han devorado lo real. Digo esto porque todo el culebrón *Wikileaks* recuerda a muchas novelas de espionaje, con la diferencia de que esta trama es de verdad (salvo que usted se apunte a la religión de la conspiranoia). Ya se rumorea que P. Bettany interpretará a Assange en una película sobre la organización y para abril se prevé la autobiografía del australiano (¿Leeremos si se le rompió el condón? ¿Contará de qué secta huía?). A propósito, las presiones y las difamaciones ya las hemos visto en películas como *Candidata al poder* o la más reciente *Caza a la espía* (película basada en dos libros de testimonios que explican las mentiras impecables de la guerra de Irak).

Por su parte, N. Chomsky, que está en todas las guerras ideológicas, tampoco ha querido perderse esta. Lo peor de esta barahúnda es que, como diría el filósofo esloveno S. Žižek, lo que empieza como tragedia termina como farsa; a Assange se le critica por el excesivo protagonismo mediático, la megalomanía que le ha llevado a decir en *Twitter*: “*Wikileaks* es el primer movimiento Samizdat¹ global. La verdad saldrá a la superficie aunque tenga que enfrentarse a la aniquilación total”. Esto suena a sacrificio socrático, a utopismo dogmático (como casi todos) y a un cierto nihilismo (¡Ojo! Nihilismo australiano, no danés o alemán).

¹ Distribución clandestina de la literatura perseguida por el régimen comunista.

Probablemente pocos estamos a la altura de este debate. Un ejemplo: asistí a una conferencia sobre *Wikileaks* en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Málaga y el subdirector de *El País* expuso de manera un tanto ramplona el asunto de las filtraciones. La escasez de argumentos provocó, quizás, la contrariedad de los estudiantes de periodismo, que hablaron sobre la hipocresía de los medios de comunicación y el vergonzoso sometimiento al poder. Los periodistas en ciernes se postularon como correas de transmisión de la ciudadanía, como intermediarios privilegiados del pueblo. Estos jóvenes (la sabiduría de las masas), irónicamente, celebraban los ataques más populistas, las acusaciones más demagógicas contra los poderosos. En definitiva, la conferencia no sirvió para aclarar conceptos, sólo para que unos estudiantes de primero o tercero de periodismo escupieran al supuesto rostro del poder. Demencial.

También asistí a una de las manifestaciones convocadas en defensa de J. Assange. ¿No era esta la esperanza del cuarto poder? Apenas había veinte personas. Y hablo de la ciudad de Barcelona.

El realismo político se pregunta ahora: ¿De verdad es bueno saberlo todo sobre todos? ¿Y si la democracia tiene un monstruo en su seno del que no queremos hacernos cargo? ¿Son tan peligrosas las consecuencias sobre la democracia que ha planteado Agamben, tal y como nos advierte el filósofo A. Honneth? Una democracia inmaculada es más fácil de abrazar, pero no más real.

Wikileaks no ha desafiado tanto a Estados Unidos como a nuestras conciencias ilustradas. Asumir las verdades propagadas por Wikileaks es aceptar que nunca hemos sido verdaderamente modernos, que algo huele a podrido en Dinamarca.

Y hay más: M. Chossudovsky ha escrito un largo artículo donde sugiere que *Wikileaks* es un proyecto de “disidencia manufacturada” (déjenme sentir entusiasmo por el término, una inversión del “consentimiento manufacturado” de N. Chomsky). Según este profesor canadiense, una vez que se vierte la información en los medios de comunicación, se usa como instrumento de desinformación.

¿Qué habrá después de *Wikileaks*? Una pregunta parecida al *after theory* planteado por T. Eagleton. ¿Qué habrá después de la teoría? Pues más teoría, porque no podemos vivir sin modelos explicativos. De igual forma, después de *Wikileaks* habrá más movimientos que cuestionen o reafirmen la famosa sentencia según la cual el poder corrompe y el poder absoluto corrompe

absolutamente. A los teóricos del biopoder: hagan sus deberes e incorporen el tema *Wikileaks* en sus futuras publicaciones.

Para terminar, creo que *Wikileaks* no es el primer movimiento *Samizdat* global, sino un nuevo intento de abrir la última puerta de Barba Azul, aquel aristócrata que ocultaba a su mujer los cadáveres de sus anteriores esposas. Así, *Wikileaks* puede mostrarnos las fosas de cadáveres (y mentiras) que han producido nuestros gobiernos. Si conseguiremos convivir con el hedor producido por nuestras propias democracias es otra historia.

Assange nos ha recordado que la utopía perdió su inocencia. ¿En qué consiste la democracia?, podremos volver a preguntarnos legítimamente (máxime cuando la censura en Internet nos acerca a un régimen como el de China). Sin embargo, aún queda otra pregunta, quizás menos importante, pero tan inquietante como la primera: ¿Realmente hemos descubierto la última puerta de Barba Azul, o la *realpolitik* alberga alguna cámara oculta y pestilente con más verdades incómodas, por no decir insoportables?